



MOVIMIENTOS SOCIALES URBANOS Y RURALES: REPENSANDO EL DESARROLLO TERRITORIAL EN EL LARGO PLAZO DESDE AMÉRICA LATINA

Omar Tobío
Centro de Estudios Geográficos
Universidad Nacional de San Martín

Introducción

El problema central de este trabajo se centra en análisis de la vinculación entre, por un lado, las distintas formas de acción colectiva -desde una perspectiva cercana a la de Fernades (2005)- en espacios urbanos y rurales y, por el otro, los grandes cambios territoriales experimentados en América Latina en los últimos dos siglos. La referencia empírica con la que se trabajará son los movimientos de trabajadores desocupados del norte de Salta quienes, desde áreas urbanas articulan con organizaciones de pueblos originarios de zonas rurales.

Los reclamos de los trabajadores desocupados no se circunscriben sólo a la recuperación de las fuentes de trabajo, sino que están creando e instalando una trama discursiva que supone un modelo de país el cual reconoce como sujeto político y social a todos los integrantes que habitan el territorio del Estado (Tobío, 2010). Esto entra en confrontación con los sedimentos territoriales de las distintas oleadas de modernización que sufrió el área de referencia empírica, la Argentina, el conjunto latinoamericano, caracterizados por procesos pendulares de integración y expulsión de contingentes poblacionales.

El proceso de modernización económica experimentado en la década de 1990 en el norte de Salta en el marco del plan de privatizaciones y de reforma del Estado profundizó uno de los rasgos centrales de la economía argentina de larga data: su heterogeneidad estructural. Por otra parte, los trabajadores afectados por tales mutaciones, vieron desmantelados los mecanismos institucionales de protección social, lo cual supuso una pérdida de integración social, además de la laboral.

El objetivo de este trabajo se orienta hacia explicitar el reconocimiento de la heterogeneidad estructural en el continente, y la emergencia de conflictos ante los procesos de modernización que descolectivizan vía supresión de derechos de ciudadanía, los cuales no se explican sólo desde lo sucedido tras la irrupción de las políticas neoliberales, sino de la articulación y superposición de modalidades de producción en un mismo territorio a lo largo de las décadas.

Asociado al objetivo anterior a lo largo de este trabajo serán examinados algunos aportes del pensamiento social latinoamericano como los efectuados, entre otros, por Dos Santos (1971), Furtado (1999), Pinto (1970), Stavenhagen (1965), bajo la luz de los acontecimientos del siglo XXI para pensar la situación del desarrollo del área de estudio y de América latina.

El trabajo realizado con el referente empírico se inscribe en una investigación sobre movimientos socioterritoriales iniciada en el año 2001, cuya primera fase concluyó en 2005 y que actualmente continúa. La metodología de trabajo consistió en la realización de entrevistas semiestructuradas a los principales dirigentes de algunas organizaciones de trabajadores desocupados, a representantes de pequeñas y medianas empresas y con un informante clave en una de las empresas petroleras. Se realizó, a su vez, el desarrollo de tareas de observación participante.

Movimientos sociales, integración laboral e integración social

En términos generales existe una diferencia no siempre adecuadamente advertida entre los modos por los cuales, por un lado, se relacionan los actores sociales para elaborar sus consensos y dirimir sus diferencias y, por el otro, la forma en que se logra la integración al sistema económico en un marco de cambios tecnológicos. En efecto, en el norte de Salta, se evidencia que, a lo largo de la historia, el desarrollo de las fuerzas productivas –con sus patrones de integración y expulsión de la población del sistema de producción- no repercutió en el ámbito de los consensos hasta la década de 1990. Así, fuertes cambios técnico-económicos no afectaron el plano de lo político, lo cual ha caracterizado a esta sociedad sacudida por distintas oleadas modernizadoras a lo largo de su historia sin que emergiesen conflictos.

En suma, hasta la década de 1990, la conflictividad social se circunscribía a las acciones de reclamo de los trabajadores de una parte del sector modernizado de la economía (la producción de hidrocarburos en manos de la empresa estatal YPF).

La ausencia de conflictos se vio modificada a partir de la apertura del nuevo ciclo de protestas en el año 1996. Desde dicho año se realizan movilizaciones sociales de trabajadores desocupados tras el proceso de privatización de YPF implementado a partir de 1992. Los reclamos de los ex ypefeanos abarcan desde la exigencia de puestos de trabajo genuinos hasta su incorporación en las distintas cooperativas de trabajo, según el momento que se trate en el período de protesta abierto en aquellos años y que aún continúa. A diferencia de otras experiencias en economías regionales de la Argentina, estas movilizaciones persisten hasta la actualidad.

En el norte de Salta, el equilibrio entre las dos formas de integración aludidas se vio sacudido por un proceso de modernización en la rama de actividad más moderna y de mayor productividad de la zona: la de explotación de hidrocarburos a raíz del proceso privatizador que produjo un enorme contingente desplazados de sus puestos de trabajo. El conjunto de movilizaciones de los ex trabajadores de YPF estuvo orientada primero hacia no perder su fuente de trabajo y luego para recuperarlos. Esto implicó continuar exigiendo formar parte de lo más moderno de esta zona y la movilización estuvo caracterizada por las articulaciones tácticas entre los ypefeanos devenidos en ex ypefeanos con trabajadores de sectores menos modernos del área, básicamente constituidos por indígenas.

Las reivindicaciones por reincorporarse al sistema laboral cuyo material es la experiencia sindical de los antiguos trabajadores de YPF es, en suma, una demanda moderna. Dicha demanda, como se dijo, llegó hacia sectores menos modernos y sin sindicalización que se plegaron a las movilizaciones. Estas manifestaciones interpelaban, por lo tanto, a todo el sistema de poder en el área dado que se había roto la relación entre la integración económico-laboral y la social antes mencionadas.

Uno de los rasgos más importantes del área de estudio está dado por la existencia, hasta comienzos de la década de 1990, de la empresa estatal YPF la cual ha jugado un papel “civilizador” en el área. Esta empresa no era un enclave en sentido estricto por su carácter de generador de un enorme número de puestos de trabajo. Pero mantiene algunos rasgos de enclave ya que se desplegaba aisladamente de otras estructuras socioeconómicas existentes en la zona. En efecto, los trabajadores de YPF eran por antonomasia integrantes de lo que Castel (1997) denomina la sociedad salarial. En efecto, altos salarios, estabilidad laboral y sindicalización eran los elementos que los distinguían del resto de la heterogénea población del área, caracterizada por niveles de productividad mucho más bajos y, por lo tanto con ingresos también más reducidos.

Los nuevos desocupados pasaron a ser un nuevo excedente poblacional que se adiciona al ya existente, de carácter estructural. Este último tiene su raíz en un conjunto de procesos históricos de larga duración. En términos sintéticos, el la producción de hidrocarburos en el siglo XX en el área se inscribió en un ámbito con una estructura agraria caracterizada por la conectividad estrecha entre los procesos de trabajo y de reproducción de vida tradicionales de los pobladores indígenas y criollos y por procesos de trabajo y reproducción del capital agrario (porotero y sojero) modernos.

La viabilidad y continuidad del proceso de expansión económica ha estado dada por los límites y posibilidades, por parte de los capitalistas, de seguir produciendo mecanismos de control sobre la fuerza de trabajo. Tras la privatización, algunos de esos rasgos se mantienen e incluso se acentúan (en especial por la escasa mano de obra que las empresas privadas ahora requieren en comparación a la época de la YPF estatal).

En otros momentos de la historia del área, no había población excedentaria sino, muy por el contrario, escasa para las necesidades del capital. No obstante esto se modificó desde comienzos del siglo XX. El excedente, es decir, el volumen de población que excede el “tamaño” de lo que se puede considerar adecuado para las necesidades del capital, pasó a no ser incorporado a la reproducción del capital, desde mucho antes de que comenzaran los procesos de privatización de YPF. Dicho carácter excedentario, como ya se señaló, no implicó alteraciones en el sistema político. En otras palabras, estos actores excedentarios se tornaron irrelevantes políticamente. Tras el proceso privatizador, por el contrario, dicho excedente se tornó políticamente problemático, por las movilizaciones sociales surgidas a partir del mismo.

El espacio de área de estudio se construyó históricamente como ámbito de generación de tasas de ganancia extraordinarias para el capital mediante la explotación simultánea de recursos naturales y fuerza de trabajo accesibles y de muy bajo costo. En este sentido, se observa que la práctica histórica de las agroindustrias regionales muestra la búsqueda permanente de ganancias extraordinarias incorporando en sus estrategias vinculaciones políticas, uso de la fuerza y otros mecanismos que explican más acabadamente su comportamiento que un supuesto sometimiento a las leyes de la competencia.

En el área de estudio se observa la permanencia de un importante número de descendientes de pueblos originarios y de población blanca o criolla pobre con una débil o nula vinculación (identificable en su génesis histórica) con el sistema económico dominante, basado en la explotación de hidrocarburos, con su propia población integrada económica además de socialmente. Estos contingentes poblacionales se mantenían alejados de movilizaciones de carácter sindical o de otro tipo que los instalase como sujetos en lucha por el ejercicio de sus derechos, las cuales, efectivamente, eran desarrolladas por los trabajadores de YPF

Los nuevos desocupados de la década de 1990, los ex ypefeanos, emergen de manera novedosa en este escenario: éstos, con sus movilizaciones, comenzaron a cuestionar con sus reclamos las bases del modelo de desarrollo vigente, estructurado históricamente.

Los despidos de YPF, contabilizados entre 1990 y 1997, fueron de 3400 agentes para toda la provincia de Salta (Svampa, Pereyra; 2003). El número total de agentes ascendía a los 3500, con sueldos promedio de 1.800 pesos convertibles de acuerdo a dos de nuestros informantes en el campo. El impacto sobre el mercado de trabajo es que éste se retrajo un 75%.

De esta manera esta circunstancia se inscribe en la paradoja que señalaban Martuccelli y Svampa (1997: 66-67) en la segunda mitad de los años noventa referida a la especificidad del caso argentino, por la cual en un país con un modelo nacional y popular altamente exitoso en términos de integración social experimentó un desmantelamiento de ese modelo sin reacción articulada, masiva y sostenida en el tiempo a nivel nacional por parte de los sectores populares (ni de las capas medias).

Los reclamos territorializados de la protesta los antiguos trabajadores de YPF (si bien realizan reclamos sectoriales, puntuales, específicos centrados en la recuperación de las fuentes de trabajo) no se circunscriben sólo a la recuperación una de las fuentes de trabajo, sino que están poniendo en una trama discursiva un modelo de país, que instala como sujeto a todo aquel que se acerque a efectuar reclamos por mejora de sus condiciones de vida, instalando la demanda en el plano político, jurídico, impersonal y universal.

La proyección discursiva hacia la universalización a partir de una situación sectorial se extendió desde la usina de protesta -los antiguos trabajadores de YPF- hacia los otros sectores sociales ya detallados con menor integración al sistema económico pero integrados socialmente en una lucha que propone horizontes políticos. El primer paso en la politización en tanto incorporación de contingentes a un discurso universalista conmovió los cimientos de la integración social de quienes nunca habían sido trabajadores del sector petrolero (Tobío; 2010).

Esta demanda de universalización a partir de una solicitud puntual (puesto de trabajo o alguna acción de contención social) también se realiza de manera puntual: ya no se trata de una discusión de carácter gremial, en un espacio público constituido como tal a través de la vigencia de los convenios colectivos de trabajo, sino de acciones de carácter directo en el territorio. En efecto, el dominio territorial ejercido por los movimientos de protesta, se constituye en un ámbito discursivo en el que se lanzan consignas universalistas (trabajo para todos, puestos genuinos, nacionalizar retomando el modelo peronista, nacionalizar a través de la vía revolucionaria, hacer valer los derechos sociales consagrados en la Constitución Nacional, entre otros). Dicho en otras palabras: a través del territorio y de la acción territorial, se reconstituye una trama normativa que remite a lo público.

Las territorialidades ejercidas por los actores no estatales interactúan siempre con la territorialidad estatal y se inscriben en los territorios por ésta última, dando en cada momento histórico y en cada segmento de la superficie terrestre un carácter específico a las dinámicas sociales, a las geografías sociales (Herin; 1992, 2006). Estas territorialidades no estatales también están acompañadas de modos de gestionar la vida, de establecer leyes –no necesariamente escritas-, de prescribir sanciones a quienes no las respeten, de generar símbolos, de construir legitimidades y proponer, incluso, formas de habitar los lugares constituidos por esa dinámica social (Porto Gonçalves, 2001) o de pensarlos como espacios resistenciales que dan pautas posibles para volver a entender lo público como un espacio de reconocimiento del otro (Albet, Clua, Díaz Cortés, 2006).

En efecto, si se entiende al territorio como un segmento geográfico delimitado por un poder con capacidad concreta de efectivizarse a través del ejercicio de su territorialidad (Sack, 1986), ese territorio, ese sector de la superficie terrestre concreto en el que se manifiesta el control espacial va a su vez condensando un “clima”, un mundo, en el cual los individuos pueden o no identificarse y pueden ser interpelados. Esta territorialidad, por lo tanto, se articula e inscribe en una territorialidad de mucho mayor alcance, la estatal, en sus distintos niveles. No obstante, el dominio estatal sobre su territorio no siempre es plenamente ejercido a lo largo de toda su extensión. En otras palabras, la capacidad del Estado de ejercer su poder no es homogénea ni llega con la misma intensidad a todos los segmentos de su territorio (O’Donnell, 1993): esto se evidencia, por ejemplo, en la incapacidad garantizar para todos los ciudadanos la (ya de por sí restringida por las políticas neoliberales) dimensión social de los derechos. Esta debilidad, que remite a instancias políticas, ha sido crecientemente atendida por el accionar por los movimientos sociales, de carácter territorial, o socioterritorial como los denomina Fernandes (2006), los cuales, además de confrontar, realizan acciones barriales de carácter social, que suplantán al Estado.

Dos son rasgos constitutivos de las luchas de los trabajadores desocupados en el ciclo de protestas abierto en 1997: el primero de ellos el vigor, radicalidad e intensidad de los mismos y el segundo la apelación a mecanismos territoriales de ejecución de la acción colectiva (fundamentalmente el corte de ruta y la organización de piquetes) (Tobío, 2009a). En relación al vigor de los reclamos en la protesta de esta población de ex trabajadores la misma puede ser abordada a desde dos miradas. La primera de ellas remite al carácter de aislamiento que poseerían esos contingentes de desocupados, explicable por la situación de relativo aislamiento de su actividad que remite a una producción con rasgos de enclave planteada por las sociologías norteamericanas de los años cincuenta con trabajos pioneros como los de Kerr y Siegel (1954) la cual en trabajos anteriores ya hemos analizado y definido sus límites (Tobío, 2009a). Una segunda mirada, que es la que desarrollamos aquí se orienta a entender a este accionar como inscripto en algo nuevo presente en esta zona: la novedosa forma de segmentación del mercado de trabajo en el marco de la acentuación de los rasgos del capitalismo monopólico de fines del siglo XX, que da lugar a la constitución de la denominada masa marginal (Tobío, 2005, 2009b, 2009c).

Por último, a diferencia de las iglesias o de algunas ONGs, los movimientos socioterritoriales se perciben como de emergencia y transitorios hasta tanto regrese el Estado. Ese regreso, que es el regreso de la universalidad es el centro de la lucha en la recreación del espacio público por medio de la acción territorial en un contexto -caracterizado por la heterogeneidad estructural- en el cual se inscriben las luchas y disputas por cuestiones (trabajo, pero también ambiente) que remiten al modelo de desarrollo imperante.

Repensando el desarrollo territorial I: modernización y heterogeneidad estructural

El área de estudio está signada por la coexistencia y combinación de varios regímenes sociales de acumulación (grupos domésticos, organización empresarial extractiva basada en el recurso natural boscoso y las más fuertemente capitalizadas entre las que se encuentran las frutihortícolas poróteras y sojeras) (Tobío, 2005), por más que siempre haya uno que subordine a los restantes. Pinto (1970) insistió en el estudio de la desigualdad interna de la distribución de ventajas logradas por un aumento de la productividad. Señalaba que, en estos casos, se producía una nueva heterogeneidad estructural, que resultaría de la marginación social y de un estilo de desarrollo basado en polos de modernización que provocan una triple concentración de los frutos del progreso técnico: en el plano social, en el de los estratos económicos y en el plano regional. Ésta, vale señalar, es una característica típica de amplias áreas de diversos países de América latina.

En este contexto de heterogeneidad estructural, en el cual los diversos procesos de acumulación que ahora se superponen y combinan, y que ya no pueden ser concebidos como meros momentos de tránsito hacia un solo gran proceso en el cual todos acabarán por disolverse, los mecanismos de generación de la superpoblación relativa se pluralizan y varía también la funcionalidad de sus efectos según el sector de que se trate.

El conjunto de actores y procesos se enmarcan en una estructura heterogénea rastreada e identificada en los apartados precedentes: en efecto, el sistema de dominación local y provincial supone la existencia de una delicada interacción entre un conjunto de mecanismos de integración económico-laboral, por un lado y otro conjunto de mecanismos de integración social, fundamentalmente orientados a la generación de consensos. Por supuesto ambos conjuntos no son escindibles en la realidad y su consideración como esferas diferentes es realizada sólo con objetivos analíticos.

Sintetizando lo hasta aquí abordado estamos en condiciones de afirmar que grandes contingentes de trabajadores del núcleo dominante y más dinámico de la estructura heterogénea fueron desplazados tras el proceso de privatizaciones del mercado de trabajo formal, asalariado, relativamente bien pago y estable hacia un conjunto de mercados de trabajo caracterizados por la informalidad, la paga deficiente y la inestabilidad. Este proceso, en otras palabras, supone la profunda reestructuración del mercado de trabajo principal o primario y una expulsión de trabajadores hacia un conjunto de mercados secundarios.

En tal sentido, el proceso de modernización no supuso una mayor integración al sistema económico sino que profundizó la heterogeneidad estructural. Asimismo, los trabajadores, despojados de su condición de tales en mercado primario, vieron desmantelados los mecanismos institucionales de protección social, lo cual supuso también una pérdida de integración social en tanto necesidad de articular nuevos consensos.

Repensando el desarrollo territorial II: América Latina y su vínculo histórico con el sistema internacional

El problema de la economía del área de estudio, que es una expresión de la situación continental, no proviene de una falta de integración al capitalismo sino que proviene de la

forma en que se encuentra ligada al sistema internacional y a sus leyes de desarrollo, en una línea cercana a los términos que plantea Dos Santos (1971). Asimismo las dimensiones analizadas a lo largo de este trabajo pueden ser examinadas a la luz las “tesis equivocadas” desarrolladas por Rodolfo Stavenhagen (1965) hace más de cuarenta años para pensar la situación del desarrollo del área de estudio y de América latina en general con las adecuaciones correspondientes al nuevo momento del capitalismo que estamos viviendo.

En primer lugar la heterogeneidad de situaciones laborales de los sectores obreros y desocupados en el norte de Salta (y por extensión los nacionales) marca la inexistencia de una clara dualidad entre un sector moderno y un sector atrasado de la sociedad. Asociado a esto, la radicalidad de la protesta no está vinculada a un supuesto aislamiento geográfico sino a la menor disponibilidad de canales institucionales para hacer discurrir el conflicto. Dicha distribución desigual de los mecanismos de regulación, que es en sí un gran factor de disciplinamiento social para el desarrollo, requiere de zonas específicas con tareas específicas orientadas a las necesidades del capitalismo desarrollado extrarregionalmente, pero dentro el ámbito nacional en una suerte de colonialismo interno tal como plantea Stavenhagen en su primer tesis, concepto que requiere ser revisado, pero no descartado de plano.

En segundo lugar, la difusión de nuevas tecnologías en el marco de la privatización en de los años noventa introdujo un shock tecnológico que no supuso una difusión del industrialismo y sus supuestas ventajas sino todo lo contrario: tal como señaló Stavenhagen en su segunda tesis no hay que olvidar que las formas de difusión existen desde la época de la conquista colonial y que más allá de algunos centros dinámicos de crecimiento, el continente continúa con situaciones de atraso considerables.

En tercer lugar, antes del proceso de privatizaciones, en el área de estudio se podía observar que el crecimiento económico de la mano de la estatal YPF era posible: prosperidad, altos ingresos económicos y estímulo a los servicios en las ciudades no se vieron ralentizados u obstaculizados por la existencia de áreas atrasadas en el Chaco salteño y en los insterticios urbanos de las localidades pobladas por campesinos e indígenas. El proceso de privatización arrojó de “lo moderno” a contingentes enormes de trabajadores, pero esto no obstaculizó un importante crecimiento del PBI en el área. En efecto, la tercer tesis de Stavenhagen requiere ser reconsiderada en tanto la existencia de zonas arcaicas o tradicionales no supone un obstáculo para el desarrollo de un capitalismo nacional y progresista. Por el contrario, la lógica del capitalismo seguirá siendo la misma, expansiva diferencialmente apoyada en la existencia de las áreas coloniales internas.

En cuarto lugar, la implantación de las formas modernizadoras en el norte de Salta requirieron del acuerdo del nuevo capital con el poder político salteño, afincado en la zona del valle de Lerma, de raigambre terrateniente y comercial, para llevar adelante el proceso de modernización. De hecho, en la zona norte de Salta no existe una oligarquía con capacidad de retener el excedente, lo cual se constituye en un problema y obstáculo para los trabajadores desocupados, quienes deben construir su antagonista por fuera del área petrolera. En este sentido, la fracción nacional presente en las empresas petroleras además de plegarse en bloque a la fracción trasnacional, ha acordado con la oligarquía del valle de Lerma los términos del desarrollo económico y social. En efecto, la cuarta tesis de Stavenhagen señala que la burguesía nacional no tiene interés alguno en romper el poder y dominio de la oligarquía –no terrateniente en el sentido planteado por Stavenhagen en la década de 1960, pero sí de carácter simbólico-político, situación más cercana a la situación contemporánea.

En quinto lugar, el violento desplazamiento en los noventa de una parte importante de trabajadores obreros, identificables, en términos de ingresos y de aspiraciones como clase media, ha demostrado que la lógica de desarrollo capitalista es incompatible con la idea de armónico crecimiento paulatino de los sectores intermedios. Esto converge con lo que Stavenhagen señala como la falacia de creer que el desarrollo de América latina se basa en una clase media emprendedora y dinámica que siendo adecuadamente estimulada posibilitaría la movilidad social en el continente.

En sexto lugar, la articulación de los sectores obreros desocupados con los indígenas y campesinos revela una posibilidad cierta de lucha orientada a la plena participación de todos los ciudadanos en los mismos valores culturales y de exigencia de una relativa igualdad de oportunidades económicas y sociales. No obstante este movimiento presentó un límite serio: en la práctica concreta los obreros desocupados tomaron como fracción subordinada en la lucha a la de los campesinos e indígenas, lo cual tiende a reproducir una lógica dominante entre los sectores subalternos: no se trata de una hibridación político-cultural, pero tampoco logra constituirse en un proceso emancipatorio igualitario. Aquí se advierte el papel de la sexta tesis discutida por Stavenhagen referida a la importancia otorgada al mestizaje (étnico y cultural) en la integración nacional, a la cual observa como inconveniente.

Por último, los reclamos campesinos, en general orientados hacia la obtención de títulos de propiedad, responden a intereses objetivos diferentes al de los trabajadores desocupados de YPF. Como se ha visto en el trabajo de campo de esta investigación, una vez obtenidos los reclamos, la alianza entre campesinos y obreros tiende a disolverse y, como señala Stavenhagen en su séptima tesis, no es posible establecer una identidad de intereses entre ambas.

Conclusiones

Como señala Celso Furtado (1999) el desarrollo –entendido como una consecuencia de la actuación de ciertos grupos sociales empeñados en elevar al máximo sus beneficios materiales y su influencia sobre los demás grupos componentes de una comunidad nacional- no provocó cambios fundamentales en la estructura social de la gran mayoría de los países y este proceso, sin embargo, aunque pueda todavía perdurar en ciertas áreas por algún tiempo, presenta evidentes señales de agotamiento en la región como un todo.

No obstante, el capitalismo tiene una fuerte capacidad de mutación y de mostrar nuevos frentes a los cuales atender o resistir lo cual obliga a cambios permanentes en las formas de lucha. Por debajo de estas mutaciones una serie de cuestiones de fuerte carácter estructural continúan vigentes: “las siete tesis equivocadas” de Stavenhagen pueden ser retomadas, revisadas y puestas a punto para el análisis de la complejidad latinoamericana en relación a los límites que presentan los modelos de desarrollo.

Desde allí se podrá entender los mecanismos que impulsan las organizaciones de desocupados a utilizar el repertorio de acciones a su alcance para mantenerse como ejército industrial de reserva. Esto significa que, al menos de manera rotativa, sus integrantes vayan circulando por los puestos de trabajo a corto plazo –inestables- y mal remunerados, lo cual es absolutamente contrario a sus intereses pero se constituye en uno de los puntos centrales de reclamo. Esto también supone reinscribir las prácticas económicas y políticas en la estructura de dominación regional (en la que existe un acuerdo entre la antigua oligarquía provincial junto al capital

globalizado que cuenta, a su vez con una fracción subordinada de la burguesía nacional) vigente desde antes del inicio del proceso de privatización de YPF. De lo afirmado se desprende que de dicha estructura de dominación, cuya constitución se rastrea históricamente, se asienta en un área como ya se señaló, caracterizada por su heterogeneidad estructural. Dicha heterogeneidad requiere ser analizada a futuro a la luz de la teorización existente en torno a la misma desde el pensamiento latinoamericano.

En relación a los conflictos sociales persistentes desde 1997 la pregunta que queda abierta es cuánto de lo logrado y de lo no logrado, es entendido como algo provisorio y cuánto de la lucha y la negociación se orienta hacia el fin último del cambio de las condiciones antes aludidas. Esta pregunta, efectivamente, se basa en la constatación de que a través de las luchas, lo que se está paulatinamente logrando es consolidar el mercado de trabajo secundario, en el marco de las relaciones habituales de explotación del capitalismo.

Uno de los grandes problemas es, por lo tanto, el de la creciente multiplicación de las de respuestas y la profundización de heterogeneidades y diferencias, tal como se advierte en la profusión de una importante cantidad de organizaciones de movimientos sociales en el área de estudio, con dificultades de articulación y convergencia de sus voces. Sigue, por lo tanto, vigente el desafío de cómo pensar, recuperando el legado del pensamiento social latinoamericano, a las condiciones estructurales en las cuales se inscribe la nueva movilización social, dando cuenta de las especificidades culturales pero sin olvidar cómo se produce la basculación de lo político entre ambas esferas (económica y cultural) que, por otra parte, sabemos, son inescindibles.

Bibliografía

Albet I Mas, Abel; Clua, Anna; Díaz-Cortes, Fabiá (2006); Resistencias urbanas y conflicto creativo: lo público como espacio de reconocimiento. In Nogué, Joan; Romero, Joan. *Las otras Geografías*. Valencia: Tirant Lo Blanch,

Castel, Robert (1997); *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires, Paidós,

Dos Santos, Theotonio (1971): “La estructura de la dependencia” en Sweezy, P et al.: *Economía política del Imperialismo*. Buenos Aires, Periferia

Fernandes, Bernardo Mançano (2005) Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais: Contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais. *Observatorio Social de América Latina*, Buenos Aires, Año 6, nº 16.

Furtado, C. (1999) “Factores estructurales del estancamiento latinoamericano”, en López Segrera, F. (comp.); *El pensamiento social latinoamericano en el siglo XX*. Tomo I, Caracas, UNESCO

Hérin, Robert (1992); Las dimensiones personales en la Geografía Social. In García Ballesteros, Aurora. *Geografía y Humanismo*. Barcelona: Oikos Tau.

Hérin, Robert. Por una Geografía Social, crítica y comprometida; *Scripta Nova* (en línea). Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2006, Vol. X, Nº 218.

Kerr, Clark; Siegel, Abraham. (1954); “Inter-industry propensity to strike” en Flandres, A. (ed.); *Collective Bargaining*, Londres, Penguin Books

Martuccelli, Danilo; Svampa, Maristella (1997); *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*; Buenos Aires, Losada

O’Donnell; Guillermo (1993); Estado, democratización y problemas conceptuales. Una perspectiva latinoamericana con referencia a países poscomunistas. *Desarrollo Económico*. Buenos Aires, vol. XXXIII, nº 130,

Pinto, Aníbal (1970); “Naturaleza e implicaciones de la ‘heterogeneidad estructural’ de la América latina”; *El Trimestre económico*. México, Vol 37, Nº 145

Porto Gonçalves, Carlos W. (2001); *Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad.*; México, Siglo XXI, 2001

Sack; David (1986). *Human Territoriality. It’s Theory and History*. Cambridge: CU Press

Stavenhagen, Rodolfo (1965); “Siete tesis equivocadas sobre América Latina”; en *Política Externa Independiente*. Nº 1, mayo 1965

Svampa, Maristella; Pereyra, Sebastián (2003); *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*; Buenos Aires, Biblos

Tobío, Omar (2005); *Territorio de la neutralización. Protesta social y gestión política de los nuevos excedentes poblacionales en el norte de Salta 1991-2003*. Tesis de Maestría, Buenos Aires, IDAES-UNSAM,

Tobío, Omar (2009a); “De la ‘masa aislada’ a la ‘masa marginal’: apuntes sobre acción colectiva en economías regionales basadas en explotación de hidrocarburos”, Santa Rosa, *Actas del 2º Congreso de Geografía de las Universidades Nacionales*

Tobío (2009b) “Protesta social y condiciones estructurales en el norte de Salta. Una exploración sobre la noción de ‘masa marginal’”, Buenos Aires, *Memoria del XXVII Congreso Alas 2009*, Buenos Aires,

Tobío, Omar (2009c) “Consideraciones en torno a la teoría de la masa marginal: movimientos socioterritoriales y mercados de trabajo en el norte de Salta”, Montevideo, *Actas 12º Encuentro de Geógrafos de América Latina*

Tobío, Omar (2010); “Entre el Estado y los movimientos sociales: sobre la recreación de lo público en función de la planificación territorial”; *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Vol XIV Nº 331

XII Coloquio de Geocrítica 2012
Bogotá, 7 al 11 de Mayo

